



DIMENSIONES MENTALES

CAPITULO 1

CONOCIMIENTOS PROHIBIDOS

Mis recuerdos son muy confusos, apenas si se cuándo empezó todo.

Es como si en determinados momentos contemplase visiones de los años transcurridos a mi alrededor mientras que a otras veces parece que el presente, se difumino en determinado punto aislado dentro de una palidez infame, infinita...

Ni siquiera sé a ciencia cierta cómo expresar lo sucedido mientras hablo tengo la vaga sensación que necesitare sostener lo que voy a decir, con ciertas pruebas extrañas y posiblemente terribles.

Mi propia identidad parece escabullirse, es como si hubiese sufrido un fuerte golpe producido quizás por el asentimiento de algún proceso monstruoso que tuvo lugar en los hechos que me acontecieron.

Estos cielos de experiencia tienen sus inicios en aquel libro carcomido, recuerdo el lugar donde lo encontré, apenas si estaba iluminado, escondido junto al río cubierto de glumas por donde fluyen unas aguas negras y aceitosas, vi un edificio era muy viejo, las enormes estanterías atesoraban cientos de libros decrepitos que se acumulaban sin fin en habitaciones y corredores sin ventanas.

Había además masas sin forma de volúmenes amontonados descuidadamente por el suelo y fue en uno de estos montones donde encontré el libro.

Al principio ni siquiera sabía cómo se titulaba ya que le faltaban las primeras páginas, pero abrí el final y vi algo que enseguida llamo mi atención.

Se trataba de una especie de formula. Una pequeña lista de qué hacer y decir, sonaban como algo oscuro y prohibido pero seguí leyendo y descubrí ciertos párrafos en los que se mezclaba la fascinación y la repulsión. Ocultos en aquellas amarillentas paginas antiguas y extrañas, poseedoras del universo que yo ansiaba conocer.

Era una guía a ciertas puertas y entradas que los magos habían soñado y que conducían a lugares más allá de las 3 dimensiones conocidas.

Regiones de extrañas vidas y materias, durante años los hombres no habían sabido reconocer su esencia, ni sabían dónde encontrarle pero aquel libro era

realmente antiguo, ni siquiera estaba impreso había sido escrito quizás por algún monje loco y había comunicado en aquellas palabras latinas ciertos conocimientos prohibidos de horripilante antigüedad.

Recuerdo que el viejo vendedor temblaba asustado e hizo un curioso gesto con sus manos cuando me lo lleve, se negó a aceptar dinero por el libro; pero hasta mucho después no he descubierto él porque.

Las casas decrepitas y antiguas que se erguían a mi alrededor parecían animadas por una vida mal sana, como si una ráfaga de maligno entendimiento las hubiese animado; sentía como si aquellas abombadas paredes hechas de ladrillo y cubiertas de musgo trataran de cerrarme el paso y aplastarme y eso que solo había leído una pequeña porción de los oscuros secretos que contenía el libro antes de cerrarlo y salir con el bajo el brazo.

Recuerdo con que ansiedad lo leí, pálido y encerrado en la habitación del ático que me servía de refugio en mis extraños descubrimientos.

No tengo muchos detalles de con quien vivía en esa casa en la que me encontraba recuerdo que era pasada ya la media noche no recuerdo que año era; desde entonces he conocido muchas edades y dimensiones y mi noción del tiempo ha terminado por desvanecerse.

Estuve leyendo a la luz de las velas recuerdo el incesante gotear de la cera derretida y mientras que me llegaba el sonido de las campanas que tenían de cuando en cuando, prestaba una atención especial al sonido de aquellas campanas, como si temiera escuchar algo muy lejano, un son extraño y especial, y entonces se produjo una especie de golpear y arañar en la ventana aguardillada que se abría sobre un laberinto de tejadillos, sucedió nada mas de acabar en voz alta el noveno verso de un conjuro primordial y supe aterrorizado cuál era su significado.

“Pues Aquel Que Atraviesa El Umbral, Siempre Lleva Consigo Una Sombra Y Mas Nunca Vuelve A Estar Solo”, yo lo había evocado, el libro era realmente todo lo que había sospechado, aquella noche atravesé la puerta que conduce

a un abismo de tiempo y dimensiones cruzadas y cuando el amanecer me sorprendió en el ático descubrí en paredes y anaqueles aquello que nunca antes había visto.

Desde entonces el mundo no era para mí lo mismo que antes, mezclado con el presente siempre había un poco del pasado y un poco del futuro y todos los objetos que antes me parecían familiares me resultaban ahora extraños bajo una nueva perspectiva que tenían mis enfebrecidos ojos.

Desde aquel entonces me he visto envuelto en un fantástico sueño de formas desconocidas y medio recordadas.

Y cada vez que cruzaba un nuevo umbral me costaba más reconocer los objetos de la estrecha esfera a la que tanto tiempo había pertenecido.

- Lo que descubrí sobre mi propio yo, nadie puede saberlo...

Cada vez hablaba menos y permanecía más tiempo solo y la locura rondaba a mí alrededor, los perros me rehuían, captaban la sombra que me acompañaba.

Pero seguí leyendo adentrándome en libros ocultos y prohibidos, en manuscritos y fórmulas que ahora ansiaba conocer y atravesé puertas espaciales y regiones que se abren más allá del universo conocido.

Recuerdo bien la noche en que trace cinco círculos concéntricos de fuego sobre el suelo y cante, cante erguido en el círculo central aquella monstruosa letanía que invocaba al mensajero de Belcebú.

Las paredes se difuminaron mientras era arrastrado por un viento tenebroso por abismos fantasmagóricos y grises en los que relucían a infinidad de metros por debajo de mí, los picos crueles de desconocidas montañas.

Después hubo un momento de total oscuridad y luego La luz de millones de estrellas que dibujaban extrañas constelaciones.

Por fin descubrí una verdosa llanura en la lejanía y deslumbre las empinadas torres de una ciudad cuya mampostería es totalmente ajena a la de la tierra.

Según me iba acercando distinguí un edificio a base de piedras en mitad de un paraje desolado y sentí que el miedo se apoderaba de mi atenazándome, grite debatiéndome aterrorizado y después de un lapsus de oscuridad me encontré de nuevo en mi guardilla tirado en el suelo sobre los cinco círculos concéntricos.

El vagabundeo de esa noche no había sido más fantástico que las de muchas otras pero había sentido el temor, tuve la certeza de que me había acercado demasiado a aquellos abismos y mundos exteriores y desde entonces fui más cuidadoso con mis conjuros, no quería perderme o separarme de mi cuerpo y vagar por abismos desconocidos de los que jamás podría volver.

De cualquier forma y en la situación en la que me encontraba mi capacidad para reconocer objetos y escenas normales iba desapareciendo poco a poco, según adquiría nuevos conocimientos; haciendo mi visión de la realidad se tornase inexacta, geométrica y distorsionada

Mi sentido del oído también se vio afectado, el tañido de las distantes campanas me parecía más luminoso, terroríficamente etéreo como si su canción me bañase en aguas de extrañas regiones donde las almas atormentadas gritan su pena y su dolor.

Según pasaban los días me iba alejando más y más de lo que me rodeaba, los eones se alejaban de los cánones terrestres ocultándose entre lo innominable.

El tiempo se convirtió en algo incierto y mis recuerdos de acontecimientos y gentes que había conocido antes de adquirir el libro se desvanecieron en una

neblina de irrealidad que quitaba todos mis desesperados intentos por recuperarme.

Recuerdo la primera vez que escuche las voces, voces inhumanas sibilinas que parecían provenir de las regiones más exteriores del tenebroso espacio, donde seres amorfos se inclinan y bailan ante un ídolo fétido y monstruoso creado por el devenir de los siglos.

Con el advenimiento de estas voces comencé a tener sueños de espantosa intensidad, pesadillas mortales en las que soles negros y verdes, brillaban sobre grotescos monolitos y ciudades malignas que se elevan torre sobre torre como queriendo escapar de sus condicionantes terrestres.

Pero todos aquellos sueños y pesadillas no eran nada comparados con el terrorífico coloso que más tarde emergió de mi conciencia.

Incluso ahora me es más difícil recordar aquel horror y toda su magnitud, cuando pienso en ello siento una sensación de vastedad de una enormidad desconocida y veo tentáculos que ondulan y se contraen como si estuviesen dotados de inteligencia propia y de una maligna vileza y alrededor del coloso danzan monstruosidades deformes cuyas voces entonan un canto salvaje y cacofónico.

Estos horrores me acompañaban siempre al igual que la sombra del más allá y aun así, aun así continuaba estudiando aquellos libros y manuscritos y atravesé las oscuras puertas que conducen a desconocidas dimensiones donde seres tenebrosos me instruían en artes infernales que incluso la más prosaica de las mentes sería incapaz de soportarlo.

Recuerdo la forma que descubrí el título del libro, la Noche estaba muy avanzada y yo ojeaba las polvorientas páginas cuando descubrí cierta luz del origen del misterioso volumen.

“Azaroth, Belcebú y Agares reinan más allá del tiempo sumidos en las sombras de sus palacios, esperando su segundo advenimiento y en compañía de sus siervos celebran impíos festines en lo más profundo de la noche, que nadie se interponga con conjuros y encantamientos que le conciernen pues quedaría atrapado sin remedio, que se cuide el ignorante” ...

Así lo dice el libro desconocido, el libro sin nombre, pues terrible es la ira de Abbadon (El Destructor).

Este libro había sido escrito por Abbadona (El Arrepentido), antes que los hombres dieran sus primeros pasos sobre la tierra.

El misterio había quedado aclarado realmente me hallaba ante el blasfemo libro sin nombre, con este conocimiento comencé a devorar ferazmente todas las enseñanzas que contenía el volumen.

Aprendí fórmulas para ocultar, invocar y controlar seres, me sentía poderoso por el dominio de tales fuerzas, descubrí nuevas entradas y fuerzas y los demonios de las más oscuras dimensiones estaban bajo mi poder, pero aún había barreras que no podía atravesar, los negros abismos que contienden más allá de la muerte.

Donde el horror ultimo asecha rodeado de sibilinas blasfemias más viejas que las estrellas.

Busque en los libros más apartados para conocer más de estos secretos pero todos aquellos primigenios no eran nada comparado con las enseñanzas que contenía el blasfemo y esotérico libro sin nombre.

Este volumen mostraba ciertos acontecimientos de tan terrible poder que incluso el mismísimo Amón había temblado ante su sola contemplación.

La llamada hacia aquella ventana abierta al espacio y al tiempo y la invocación de los demonios del infierno cerca del Estige, todos estos secretos guardaban esperando al valiente o al loco que fuera lo suficientemente temerario para utilizarlos.

Me hallaba en la cima de mi poder el tiempo se expandía o se contraía ante mi voluntad y el universo no encerraba ningún secreto que yo no conociese.

Mis ataduras con los acontecimientos mundanos se quebraron a causa de mis estudios secretos y mi poder se hizo tan grande que llegue a intentar lo imposible –

El paso de la última y terrorífica puerta, el umbral que se abre a los oscuros secretos del más allá.

Donde los primigenios aguardan prisioneros esperando, planeando su próximo retorno a la tierra de la cual fueron expulsados por Dios.

CAPITULO 2

CONOCIENDO AL HORROR ULTIMO

Lleno de vanidad supuse que yo, una diminuta mota de polvo en mitad de un vasto cosmos de tiempo podría atravesar los negros abismos que se extienden más allá de las estrellas, donde reina la anarquía y el caos y volver con la mente intacta libre de los horrores de cientos de demonios de la antigüedad.

Y de nuevo trace los cinco círculos de fuego sobre el suelo invoque los poderes inimaginables con manos temblorosas mientras trazaba los misteriosos signos y símbolos de hechizos innombrables.

Las paredes se disolvieron y un poderoso viento oscuro me arrastro a los abismos sin fondo y grises regiones de materia informe.

Las estrellas se escurrían con tanta rapidez que parecían regueros de luz entre mezclándose en el espacio.

Abismos más negros que las profundidades del lago Estige.

Transcurrió un minuto o un siglo y aún seguía volando vertiginosamente, las estrellas escaseaban cada vez más y parecían buscar compañía en toda aquella desolación.

Todo lo demás permanecía igual, me sentía terriblemente solo colgando suspendido en el espacio y el tiempo, como si no avanzase y mi espíritu se revelaba ante la soledad horrible, la quietud y el silencio de la nada. Era como un hombre sepultado en vida en un sepulcro inmenso y oscuro

Pasaron los eones y vi cómo se desvanecía el último grupo de estrellas, las últimas luces en un espacio milenario, más allá no había nada más excepto una oscuridad impenetrable, el fin del universo.

De nuevo volví a gritar horrorizado, más en vano fue, mi búsqueda interminable siguió atravesando corredores silenciosos y muertos.

Continúe viajando ante una eternidad interminable y nada cambiaba excepto el ruido de los latidos de mi corazón y entonces empezó hacerse visible una tenue luz verdosa, había pasado de una ausencia de tiempo y materia, había atravesado el limbo y ahora me encontraba más allá del universo.

A inconcebible distancia del cosmos conocido, había cruzado el último umbral, la puerta última que se abría al olvido. Delante brillaban los dos soles de mis visiones entre los que fui conducido a lo que ahora parecía una eternidad lentísima.

Alrededor de estos prodigios negros y verdosos rotaba un solo ser y adivine su nombre (Abbadon El Destructor).

Mientras me acercaba pude ver la verdosa llanura que yacía debajo de mi sobre la que descansa la gigantesca y laberíntica ciudad de mis pesadillas, informe y desproporcionada ante la luz antinatural que quemaba todas las almas condenadas.

Entonces fui guiado sobre sus tejados nada se movía pero tenía la sensación de que allí habitaba algo, un ser corrompido y lleno de maldad que conocía mi presencia.

Mientras descendía sobre la ciudad recobre mis sentidos físicos sentí frío, un frío helador y mis dedos estaban entumecidos. Descendía sobre un espacio abierto en cuyo centro se erguía una gigantesca torre con una puerta enorme y abovedada que bostezaba tenebrosa como las fauces de un terrible animal del Seól.

De esta torre emanaba una aurora de palpable benevolencia me quede petrificado y el terror y la desesperación me invadieron y mientras permanecía inmóvil ante la monstruosa torre recordé un pequeño párrafo del libro, “En un espacio abierto en el centro de la ciudad se yergue el palacio de los marqueses, aquí se pueden aprender todos los secretos aunque el precio de tales conocimientos es verdaderamente horrible”.

Supe sin ninguna duda que aquella era el cubil del tenebroso marques del Seól. Y aunque el pensamiento de entrar aquella estructura me asqueaba camine descuidadamente atravesando su puerta como si una mente que ni era la mía guiara mis pasos.

Atravesé aquel enorme portalón metiéndome en una oscuridad tan profunda como la que había soportado en la gran laguna del tormento, poco a poco la impenetrable oscuridad fue dando paso a una luz que iluminaba dentro y en aquella tétrica luz contemplé lo que nadie debería ver nunca.

Me hallaba en una larga sala abovedada, sostenida por pilares de ébano, en ambos lados se delineaban unas criaturas con formas de pesadilla, allí estaba Valak y Anubis con cabeza de chacal y Tavereth horriblemente obesa. Grotescos seres encorvados y temerosas existencias observaban con malignidad, y entre todas aquellas criaturas amorfas e infernales mi cuerpo luchaba contra mi alma.

Mi estómago se revolvió de asco ante al contacto de la carne putrefacta, el aire estaba lleno de gritos y aullidos y las figuras me observaban con obscenidad a mi alrededor deleitándose en un ritual blasfemo y depravado y al final de la enorme sala perdido en la distancia se ocultaba el horror último.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

